

LA PANDEMIA

¿CÓMO CAMBIÓ LA VIDA DE LAS PERSONAS?

Luego de la detección de varios casos positivos de COVID-19 en Argentina, el señor presidente, Alberto Fernández, decidió tomar medidas estrictas para prevenir y reducir la propagación del virus, entre las que se destaca el aislamiento social y obligatorio¹. Es decir, la prohibición de cualquier aglomeración multitudinaria de personas.

Es interesante observar los inmensos cambios a los que sucumbió la población ante el restringido movimiento y la imposibilidad de reunirse con los pares; debido a que no solo redujo la actividad social y recreativa, sino que conllevó una transformación profunda en la estructura social e individual.

El cierre de instituciones, como la escuela y la universidad, o de trabajos que requerían la presencialidad -dígase negocios de ropa, restaurantes, bares, entre otros- no solo ocasionó la pérdida del poder adquisitivo, sino una modificación en la cotidianeidad de las personas. La ausencia de horario y la falta de movilidad hacia otros lugares, es decir, el no tener compromisos o exigencias que nos mantengan en constante actividad, ha conducido a un sedentarismo exhaustivo que se proyecta en un sentimiento de desesperanza, puesto que no existen metas diarias mas que aquellas que nos imponemos por idea propia. En consecuencia, es importante cuestionarnos acerca del modo en que han respondido o actuado las personas, ya que no todas lo han hecho de la misma manera.

Un medio para comprobar esto ha sido Instagram, la red social más usada en los últimos años. En la misma, uno puede hacer dos tipos de posteo: o una publicación directamente en tu perfil, abierta al público que "te siga" -usuarios a los que permitís observar tus fotos/videos- o *instastories* -fotos/videos/boomerangs que solo están disponibles 24 hs-. A lo largo de estos meses, considerados desde el principio de la pandemia y, particularmente, desde que se decretó el aislamiento, se desarrollaron dos tipos de actitudes principales: un grupo que aumentó drásticamente su actividad ociosa, tanto en la aplicación como en el día al día (ya que publicaban constantemente sobre sus actividades, es posible deducir los que hacían; muchos subían fotos de series, películas o acostados), y otro grupo equilibró sus actividades, intentando realizar tareas diversas (del mismo modo antes, a través de los posteos, deducir las actividades; en este caso, han hecho ejercicio, participación en actividades educativas, desarrollo de emprendimientos, etc). En otras palabras, el segundo grupo "activo un poco sus vidas".

Sin embargo, circunscribir tantas personas y actividades a dos grupos es minimizar la complejidad de la situación actual. No todos registraron su actividad en Instagram, no significa que no se encuentren en alguno de los conjuntos antes mencionados o que no lo hagan; no obstante, quisiera hablar de aquellos que no se encuentran en ninguno de ellos, no porque no lo quisieran, sino porque no pueden. Derechos como acceder sin distinción a una educación (tanto primaria, secundaria y/o universitaria) o a la posibilidad de desarrollar una actividad que sustente la vida, se convirtieron en un privilegio, debido a que requiere del acceso, por un lado, a bienes (tales como celulares o computadoras nuevas por el uso de programas que no son compatibles con todas), y, por el otro, servicios (internet, abonos telefónicos, etc). Aunque el Estado haya dispuesto de programas para la accesibilidad o becas para la compra de dispositivos,

¹ Televisión Pública Noticias (19/03/2020) *El presidente Alberto Fernández anunció un aislamiento social desde el 20 hasta el 31 de marzo*. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=5o1TwhkN_pM

no ha incluido a aquellas zonas rurales donde la extensión de la fibra óptica (necesaria para conexión a internet) es imposible, o no se cuenta con movilidad para trasladarse al centro urbano más cercano porque los colectivos han dejado de circular. Aquellos que se sustentaban con la paga diaria, muchos de ellos albañiles, costureros, etc, han perdido este sueldo mínimo; no contando con un segundo plan para respaldarse. Por eso, ¿qué tantas cosas han cambiado la pandemia? O, mejor dicho, ¿qué cosas han cambiado debido a las políticas públicas dictadas y no dictadas? ¿Es posible hablar solo de aislamiento sin contar con las consecuencias mínimas del día a día pero que tienen impacto a largo plazo?

Voy en el auto con mi mamá y llevó el barbijo nuevo reversible que pude comprar hace unos días en el centro. Mientras salgo del barrio, veo a gente usando el barbijo descartable, ese blanco que se compra en cualquier farmacia. Lo llevan sucio. O se nota que está perdiendo resistencia porque se transparenta. ¿No podrán comprarse otro o no saben que no es perpetuo e imposible de lavarse? Entonces, es doble el problema: por un lado, una pérdida significativa del poder adquisitivo o la total ausencia del mismo, imposibilita acceder a material sanitario de emergencia; por el otro, la nula extensión del conocimiento necesario para utilizar los elementos, la falta de información.

Hablar del nivel económico y material solo crea reduccionismos de una complejidad que abarca dimensiones sociales inimaginables. Tiene repercusiones en aspectos en los cuales hay falencias desde hace tiempo y que solo han sido profundizadas con la actual situación.

El profundo impacto psicológico no debe ser pasado por alto, puesto que si bien no estamos siendo conscientes de ello en este momento -o, más bien, no queremos serlo-, pueden ser irreversibles en personas que están sufriendo por otras causas.

Otro plano, que no deja de ser importante, pero que no ha tenido visibilidad, es el médico. Muchos dirán: ¿cómo que no ha tenido visibilidad en una emergencia sanitaria? Es cierto, la pregunta es totalmente válida. Sin embargo, ¿cuántas personas no han ido al médico por temor a contagiarse? La gente decide no acercarse a un hospital ante alguna dolencia. Han sido ignorados los síntomas que podrían ser importantes.

A su vez, ¿qué pasa con los dolores mínimos? Esos padecimientos que pasamos por alto, como un dolor de espalda, los quejidos de la rodilla cuando nos levantamos después de haber pasado horas sentados, el dolor de cabeza por estar viendo tele o la computadora. Las consecuencias futuras de este sedentarismo obligatorio es un tema a considerar y que, definitivamente, no es menor.

Entonces, habiendo tratado tantos temas, cabe preguntarse: la pandemia, ¿cómo cambió la vida de las personas?